

Mitos del liderazgo

Denise Bergeron

Entonces Pedro se puso de pie

Obispo Francis Kalist

Cómo fomentar nuevos liderazgos

Christof Hemberger

Preguntas a la Comisión
Doctrinal de ICCRS:

¿Está el hombre compuesto de cuerpo, alma y espíritu, o solo de cuerpo y alma?

Mitos del liderazgo

Denise Bergeron



El líder de un grupo de oración tiene un papel importante, por lo tanto debe caminar en los pasos de Jesús. Sin embargo, nos damos cuenta cuán difícil es realizar este servicio de una manera humilde y desinteresada. Los mitos del liderazgo llevan al orgullo y a la arrogancia, mientras que el liderazgo sano es un servicio.

1. El líder tiene poder absoluto y es el único que puede dar órdenes

- Algunos líderes creen que un buen líder debe tener control absoluto del grupo de oración. Lo lideran con firmeza e intransigencia. Creen que son los dueños de la verdad y que los demás deben obedecer. Estos líderes consideran que las sugerencias de los miembros del grupo son amenazas. Tienen miedo de perder su lugar.

2. Solo el líder puede concebir un proyecto o la dirección del grupo

- Las inseguridades y el miedo a perder el control, llevan al líder a rechazar las ideas propuestas si éstas son nuevas o si requieren grandes cambios. Cree que el Espíritu Santo no puede obrar sin él. Esta actitud dificulta el crecimiento humano y espiritual del grupo. De esta manera, el líder se estanca.

3. Un grupo de oración que funciona bien nunca experimenta conflictos entre sus miembros

- Este pensamiento es un buen ejemplo de un líder que idealiza a las personas y a las situaciones y olvida que un grupo crece por medio de los conflictos y el perdón. La orientación de su desempeño lo lleva a creer que su grupo es perfecto.

4. Solo el líder puede enseñar

- Se cree que es la única persona capaz de enseñar o exhortar. Desafortunadamente, esta actitud no permite que algunos miembros puedan desarrollar los dones y carismas que el Señor les ha dado para anunciar el Evangelio. Además, el líder puede aprovechar su posición para criticar y seguir controlando, ya que piensa que el Espíritu Santo no puede actuar sin él.

5. El líder debería elegirse de acuerdo a su edad o antigüedad

- Algunos grupos de oración eligen o designan a sus líderes de acuerdo a su edad o antigüedad. Éste es un gran error. Como dijo Corneille: «No hay edad para el valor». Algunos líderes se niegan a integrar a los más jóvenes como líderes por falta de confianza, por miedo al cambio o miedo a perder su lugar.

6. El grupo de oración existe para servir a los intereses personales del líder

- Es posible que el líder esté tentado a buscar reconocimiento, admiración. Ser el líder es una oportunidad para ser valorado al mostrar su conocimiento y capacidad de liderar. Todas estas actitudes hacen que el líder se olvide

del propósito del llamado que recibió. Jesús, en cambio, nos mostró con claridad cómo cumplir con la misión que nos encomendó. En Lucas, Jesús dijo a sus discípulos: «[...] el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve» (Lucas 22, 26).

El liderazgo es un servicio que requiere algunos atributos:

Humildad: El líder no es ni el centro del grupo ni el propósito de su existencia. La humildad hará que busque la verdad para no usar nunca su posición con objetivos egoístas. La humildad, a diferencia de la prepotencia y la arrogancia, llevará al líder hacia la verdad sobre Dios, sobre los otros y sobre sí mismo. Al confiar en la gracia de Dios, el líder encontrará su lugar dentro de su misión.

Docilidad al Espíritu Santo: El líder debe desarrollar su habilidad para orar y para escuchar para así volverse dócil al Espíritu Santo y reconocer Sus mociones. Este atributo le permitirá experimentar la novedad del Espíritu Santo, quien encontrará en el líder un suelo fértil para hacer realidad Su sueño para el grupo de oración.

Testimonio de alegría: Uno de los atributos más grandes de un líder que está firmemente enraizado en su misión es la alegría. Sin alegría, el testimonio es pobre. Esta alegría, que se obtiene del corazón de Jesús, se verá a través del ser del líder. Por lo tanto, a pesar de los obstáculos que puedan surgir, mantendrá su corazón lleno con la alegría del propio Jesús.

Caminar junto al grupo: Siguiendo los pasos de Jesús, el Papa Francisco llama a los líderes a ser pastores por la calidad de su presencia, al iniciar el diálogo con los miembros del grupo, y a mostrar interés en cada uno de ellos para poder conocerlos mejor (Juan 10, 14). De esta manera, estarán conscientes de sus aspiraciones y de sus opiniones para poder asegurar el crecimiento del grupo.

Buscar la complementariedad: El líder es el que conoce cómo buscar a las personas con las que puede mantener un diálogo y recibir ideas diferentes de las propias. Las diferencias son las responsables de hacernos crecer en el amor, la caridad y en construir la unidad por medio de la diversidad. La docilidad del líder al Espíritu Santo los ayudará en gran manera para aceptar los dones de cada uno.

En conclusión, recordemos que el liderazgo no es un puesto a cubrir, sino una misión que cumplir. Para ser un líder eficaz debemos conocer precisamente nuestra misión. El líder encontrará satisfacción e impulso para construir un mundo nuevo. 🙏

Entonces Pedro se puso de pie

■ Obispo Francis Kalist



Mientras celebramos el Jubileo de Oro de la Renovación Carismática Católica, existe algo específico por lo cual agradecer y alabar a Dios.

Lejos de rechazar el extraño fenómeno carismático en los primeros encuentros católicos pentecostales, la Iglesia se embarcó en un proceso de estudio y discernimiento, el cual implicó primero una aceptación cautelosa y luego un reconocimiento por completo de esta «nueva corriente de gracia» en la Iglesia. El P. Raniero Cantalamessa le atribuyó a la jerarquía los méritos de haber mantenido a la Renovación en el corazón de la Iglesia: «el mérito principal por esto no es, sin embargo, debido a la Renovación carismática, sino más bien a la jerarquía».

De hecho, los Papas han tenido papeles muy importantes al elevar oraciones por la Renovación Carismática y al mantenerla en el corazón de la Iglesia. La RCC es uno de los frutos de la renovación que San Juan XXIII inició en la Iglesia. El Papa, como preparación para el Concilio Vaticano II, les pidió a todos los fieles que oraran por una nueva y pentecostal «efusión del Espíritu Santo». En su oración el Papa pidió que un viento santo arrasara con toda muerte espiritual y enviara una renovación fresca y nueva para la Iglesia. La RCC nació como resultado de la oración de la Iglesia dos años después de que concluyera el Concilio.

El P. Cantalamessa señaló que: «la intuición profética del Papa Pablo VI tuvo un papel determinante en esto (en que la Iglesia reconociera a la RCC). Por medio de eso, en Pentecostés de 1975 en un encuentro con los líderes de la RCC, el Papa definió a la Renovación Carismática como una “oportunidad” para la Iglesia». El Cardenal Leo Joseph Suenens, un protagonista de la RCC, la reconoció como «una corriente de gracia» y convenció al Papa Pablo VI de la necesidad de que la Iglesia acepte y anime a la Renovación para que ésta no crezca aislada. Durante el verano de 1975, alrededor de 10.000 carismáticos católicos se juntaron en las Catacumbas de S. Calixto en Roma con motivo del Segundo Congreso Internacional. Se celebró una Misa especial con cantos en lenguas y profecías en el Altar Papal en la Basílica de S. Pedro, en Roma seguido de una audiencia especial histórica con el Papa Pablo VI.

La Renovación Carismática Católica (RCC) está en deuda con San Juan Pablo II por el crecimiento y aceptación que tuvo la RCC en la Iglesia por medio del apoyo constante que recibió durante su Pontificado. El 7 de mayo de 1981, en una audiencia especial para los participantes de la Cuarta

Conferencia Internacional de Líderes en Roma, Juan Pablo II dijo que hacía propias las palabras de S. Pablo: «Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo» (Fil 1, 3).

Antes de su elección, el futuro Papa Benedicto XVI brindó su apoyo mediante una descripción de la Renovación en “Informe sobre la fe”: «en el corazón de un mundo reseco por el escepticismo racionalista, ha llegado una nueva experiencia del Espíritu Santo, lo que ha producido un movimiento de renovación mundial. Lo que describe el Nuevo Testamento con referencia a los carismas como signos visibles de la venida del Espíritu Santo, ya no es solo historia pasada o antigua: esta historia se está convirtiendo en realidad en la actualidad...»

Cuando el Papa Francisco habló sobre el Jubileo de Oro de la Renovación Carismática Católica durante la conferencia de prensa que realizó en el avión en su vuelo de regreso de Suiza el 1° de noviembre del 2016, explicó que: «la Renovación Carismática nació (y uno de sus opositores en Argentina fue la misma persona que les habla) porque yo era provincial de los Jesuitas en ese período en que comenzó allí, y prohibí que los Jesuitas se involucraran. También anuncié públicamente que cuando hubiera una celebración litúrgica, debía ser liturgia y no una escuela de samba. Yo dije eso. Hoy creo lo contrario, cuando las cosas se hacen bien... En otras palabras, me di cuenta del bien que ha surgido de la Renovación».

En la actualidad, la Renovación Carismática Católica tiene motivos para agradecer y alabar al Señor por el regalo del Papa Francisco. Fue gracias a la invitación del Papa que todos nosotros nos reunimos en Roma del 31 de mayo al 4 de junio del 2017 para celebrar el Jubileo de Oro de la RCC. El Santo Padre estuvo presente con nosotros en tres ocasiones para la celebración del Jubileo. Fue muy inspirador ver al Papa elevar sus manos y orar y agradecer al Señor junto a la multitud en el Circo Massimo en la Vigilia de Pentecostés el 3 de junio del 2017. El Santo Padre nos pide reiteradamente que promovamos los Seminarios de Vida en el Espíritu y el bautismo en el Espíritu Santo para todos los que nos rodean.

San Juan XXIII oró por esta Renovación, el Papa Pablo VI le dio la bienvenida, San Juan Pablo II la fomentó, el Papa Benedicto XVI la apoyó y el Papa Francisco la promueve. Para acceder a todas las veces en la que los papas se dirigieron a entidades carismáticas desde el comienzo hasta ahora, puede ordenar sus copias de la publicación del ICCRS titulada “Entonces Pedro se puso de pie” Vol. I & II. 🏠



International Catholic Charismatic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
 Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
 Fax: +39 06 69 88 72 24
 Sitio web: www.iccrs.org
 Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El *Noticario de ICCRS* se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El *Boletín de ICCRS para Servidores* se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

El *Boletín de ICCRS para Servidores* es una publicación internacional editada junto con el *Noticario de ICCRS*. Su propósito es proveer información sobre temas decisivos de la RCC.

Cómo fomentar nuevos liderazgos

■ Christof Hemberger



He observado que muchos líderes se avergüenzan cuando surge el tema sobre cómo descubrir, levantar y nombrar a líderes nuevos. Con frecuencia sucede que no hay nuevos líderes que puedan ser los sucesores, o bien los líderes ni siquiera quieren pensar en entregar a alguien su liderazgo. Considero que ambos escenarios son muy peligrosos. Creo que la tarea principal de un líder es comenzar a prepararse para dejar su trabajo desde el principio.

Lo que nos mantiene humildes y lo que previene que vivamos del fruto de nuestro puesto y de nuestro título es no aferrarnos a nuestra posición. Solo la seguridad de que la sucesión no es un problema y de que es posible irse en cualquier momento, nos permite soltar nuestra función y nos libera para poder dejarla ir. Sin embargo, esto únicamente es posible si existen personas adecuadas y capaces que puedan quedarse a cargo cuando llegue el momento. Estas personas, además, solo podrán estar en ese lugar si la persona que tiene el puesto está trabajando activamente para ayudarlos a alcanzarlo. Aquellos líderes que comienzan esta labor recién cuando piensan en renunciar, han empezado demasiado tarde. En mi experiencia, pienso que uno debe invertir en la sucesión desde muy temprano, idealmente desde el primer día en el que uno ocupa un puesto.

A continuación, encontrarán algunas sugerencias sobre cómo ayudar a que los nuevos líderes empiecen a acostumbrarse a asumir responsabilidades:

Aunque no siempre es fácil, el trabajo en equipo es una manera muy efectiva de invertir en las personas y de construir nuevos líderes. Sucede muy a menudo que se llama a las personas a participar de un equipo de liderazgo ya que son amigos cercanos del líder actual y están en la misma sintonía. Si siempre convocamos a que formen parte del equipo personas que piensan de la misma manera, solo atraeremos a aquellos que ya piensan y actúan de igual forma.

La diversidad hace que el trabajo en equipo sea más complejo ¡pero también más versátil y colorido! Los diferentes tipos de personalidades, los rasgos de carácter, las historias de vida y las experiencias pueden hacer que se complementen y se enriquezcan mutuamente. Este tipo de equipo debería tener siempre unos dos miembros más jóvenes, quienes no necesariamente sean tan buenos en todo aun, y pueden sacar provecho de las experiencias y de la sabiduría de los demás. Idealmente, se les alienta a que compartan sus pensamientos e ideas al igual que a los demás. Las próximas generaciones por lo general no piensan de igual manera que las anteriores, y por lo tanto, nos pueden ayudar a marcar el rumbo hacia: « ¡No, no tenemos que hacerlo de la misma manera que siempre se ha hecho!».

Tener un equipo también significa que estás rodeado de otros líderes que ayudan para que uno no sienta que debe hacer todo solo. En un equipo, se pueden delegar las tareas, lo cual le alivia la carga al líder y les permite y estimula a los demás a compartir la

responsabilidad. Sin embargo, uno debe asegurarse que esté delegando de manera correcta: los objetivos se deben acordar y comunicar claramente; aunque la responsabilidad final es del líder, se les permite a los otros buscar sus caminos propios y embarcarse en ellos. ¡No todo debe hacerse siempre de la manera que yo lo habría hecho! De esta manera, todos podemos aprender: para algunos, asumir responsabilidades es un campo de aprendizaje, y el líder principal aprende que no todo depende de él.

Alentaría de manera explícita ceder tareas a los más jóvenes aun si todavía no tienen tanta experiencia y no son tan capaces como los demás. Dios mismo puso en acción este principio una y otra vez al escoger personas (Samuel, Gedeón, María, etc.) que no confiaron en sus propias habilidades y fortalezas sino solo en Él, precisamente porque eran débiles e inexpertos.

Hace poco tiempo, escuché a un líder decir que estaba dispuesto a pasar el liderazgo a otro pero que ellos no estaban preparados todavía; que eran buenos cristianos pero aún no tenían la unción... ¿Acaso no es cierto que la unción viene cuando las personas empiezan a moverse y se embarcan confiadamente en el ministerio? Y seamos honestos: ¿estábamos “completamente formados” cuando asumimos el liderazgo? ¿Cómo podrán los más jóvenes ser capaces de encargarse de responsabilidades si los líderes que vienen de mandatos largos no ceden y ocupan todos los puestos?

Un principio que se puede encontrar en toda la Biblia es que los líderes sabios se ocuparon de su sucesión en un momento en el que no necesitaban aún un sucesor. Por lo tanto, cuando llegó el momento, estaban disponibles personalidades líderes formadas y capaces (Josué, Elías, etc.) ¡quienes pudieron tomar el mando y a quienes las personas estimaban mucho! Con mucha frecuencia, escucho comentarios en este contexto: «Me encantaría pero lamentablemente en nuestro grupo no hay nadie que pueda quedarse a cargo...» Nunca olvidaré cómo respondió un líder a esa misma declaración: «¡Tienes que acostumbrarte al hecho de que si te das vuelta y no hay ningún Josué detrás de ti, no has actuado como un Moisés durante toda tu vida como líder!»

¿Estoy dispuesto a compartir el poder y la influencia (trabajo en equipo)? ¿Estoy dispuesto a soltar la gloria y el reconocimiento y dejar que otros tengan una oportunidad (delegar tareas/ estar en segundo plano)? ¿Acaso me considero a mí mismo un líder tan importante que solo yo puedo hacer el trabajo? ¿O no es más bien que por medio de la gracia de Dios he sido llamado a una función que debo gestionar como un siervo fiel, lo cual debería, sin embargo, dar frutos que permanecerán más allá de mi generación?

Creo que todo se reduce a una cuestión de actitud que cada líder necesita preguntarse a sí mismo en el curso de su vida. ¡Promuevo firmemente que se transite este camino en unidad! Es más fácil, más natural y más efectivo. Además, es la manera que las Sagradas Escrituras nos señala. 🙏



PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿Está el hombre compuesto de cuerpo, alma y espíritu, o solo de cuerpo y alma?

Esta pregunta nos presenta una excelente oportunidad para pensar sobre qué nos revelan las Escrituras y la Tradición respecto de la naturaleza del ser humano.

En primer lugar, debemos entender que no existe contradicción alguna entre decir que el ser humano es «cuerpo, alma y espíritu» (véase 1 Tes 5, 23) y que el ser humano es «cuerpo y alma» (véase Mt 10, 28). Ambas son maneras bíblicas de describir al ser humano.

En segundo lugar, es importante reconocer que éstos términos no describen “partes” sino dimensiones del ser humano. Los conceptos cuerpo y alma expresan el hecho de que las personas son tanto corpóreas como espirituales. A veces, la Biblia usa solo la palabra “alma” para representar a la persona por completo, especialmente en su interioridad: «[...] mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42, 2-3). Por otro lado, a veces la Biblia utiliza la palabra “carne” para simbolizar a la persona por completo, especialmente cuando se hace énfasis en la fragilidad y en la debilidad humana. «¿Qué podrá hacerme un mortal?» (Sal 56, 5). «Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo» (IS 40, 6-7).

En otras ocasiones, los autores sagrados hacen énfasis en la diferencia entre “cuerpo” y “alma”. El cuerpo es el exterior, la dimensión física de una persona, por la cual estamos presentes en el mundo y por la que somos capaces de relacionarnos a los demás. El alma es la dimensión interior de una persona, el principio vital que hace que una persona esté viva. Sin embargo, esta distinción no implica que el cuerpo y el alma sean dos partes separadas o que el alma solo viva en el cuerpo.

El Catecismo explica que:

Si bien el hombre está formado por cuerpo y alma, es una unidad. Por medio de su misma condición corporal reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, éstos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador. Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día.

Si bien el hombre está formado por cuerpo y alma, es una unidad... La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la "forma" del cuerpo;

es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza (CIC 363. 364).

La unidad profunda del cuerpo y el alma nos ayuda a comprender la doctrina de la resurrección de los muertos. Nuestra salvación en Cristo no es solo una cuestión de que el alma llegue al Cielo. Somos salvos de manera completa, en cuerpo y alma. Por eso proclamamos lo que creemos: «Creo en la resurrección de la carne». En el último día Dios resucitará a los justos en cuerpo y alma y vivirán para siempre con Cristo resucitado (CIC 990).

¿Entonces cuál es la diferencia entre “alma” y “espíritu” en la nomenclatura triple de “espíritu, alma y cuerpo”? S. Pablo les escribe a los Tesalonicenses: «Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes 5, 23). El espíritu humano es la capacidad que tiene el ser humano para relacionarse con Dios, para ser movido desde adentro por el Espíritu Santo. Es el punto más alto del alma.

S. Pablo nos ayuda a comprender la distinción triple en 1 Cor 2, 13-3, 3 en donde describe a tres tipos de personas: las personas espirituales (pneumatikoi), las personas naturales (psychikoi, literalmente “no espirituales”) y las personas carnales (sarkikoi). Las personas espirituales son aquellas que viven bajo la influencia del Espíritu Santo; ellos están «guiados por el Espíritu» (Rom 8, 14).

Las personas meramente naturales viven de acuerdo con su propia sabiduría, sus propios recursos y sus propios esfuerzos; no comprenden ni aprecian los caminos de Dios. Finalmente, las personas carnales están dominadas por los impulsos egoístas de la naturaleza caída, incluidos los celos, la lujuria, la ira y el orgullo. Pablo usa esta triple categorización para apelar a la madurez, llamando a todos los creyentes a volverse espirituales a rendirnos a la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

La Iglesia enseña que la diferencia entre alma y espíritu «no introduce una dualidad en el alma» sino que «"Espíritu" significa que el hombre está ordenado desde su creación a su fin sobrenatural y que su alma es capaz de ser elevada gratuitamente a la comunión con Dios» (CIC 367). Esta verdad nos alienta a estar continuamente abierta al Espíritu Santo cuya actividad dentro de nosotros nos lleva a la comunión con Dios y a la alegría espiritual. 🏡